

DESARROLLO DEL ACTO

El sociólogo mexicano, residente en Chile y nieto de asturiano, Manuel Férrez, Doctor en Sociología enfocado en el estudio de las diásporas, pronunció la conferencia que seguidamente se publica, centrada en la identidad, la pertenencia y las nuevas formas de conexión entre Asturias y América Latina. Durante su intervención, analizó la evolución de la emigración asturiana y el papel de los Centros Asturianos/Casas de Asturias en la conservación de la memoria colectiva, la integración social y la transmisión de los vínculos con la *tierrina*.

Asimismo, expuso los desafíos que plantean los cambios generacionales y la necesidad de promover nuevas formas de participación cultural, educativa y académica. A partir de experiencias de otras comunidades diaspóricas, presentó la propuesta *Un rincón de Asturias*, concebida como una red de espacios culturales en distintas ciudades latinoamericanas, con posibles implantaciones iniciales en Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Cuba y México.

El proyecto contempla la instalación de elementos artísticos vinculados con la inmigración asturiana, acompañados de recursos digitales, archivos, testimonios y una programación continuada de actividades culturales y educativas. El conferenciante destacó la importancia de la colaboración entre Centros Asturianos, universidades, museos, archivos y otras instituciones, así como de la investigación histórica, la participación de nuevos públicos y la evaluación de resultados.

Subrayó que el propósito no consiste únicamente en preservar el legado migratorio, sino en ampliar su proyección social y generar nuevas relaciones entre Asturias y las sociedades latinoamericanas. La conferencia concluyó con una reflexión sobre la necesidad de mantener viva la memoria de la diáspora mediante proyectos compartidos, abiertos a distintas generaciones y capaces de conectar pasado, presente y futuro.



OCTUBRE 2026

NÚM. 291



Autor de la imagen: Eduardo Lagar

**CONFERENCIA: “CÓMO SOSTENER, REINVENTAR Y PROYECTAR LA CULTURA ASTURIANA EN EL SIGLO XXI”. MANUEL FÉREZ.
V CONGRESO MUNDIAL DE ASTURIANIA**

Buenos Aires (Argentina), 8 de octubre de 2026

Palabras del conferenciante:

D. MANUEL FÉREZ,

Un rincón de Asturias: de la memoria de la diáspora a una nueva presencia cultural

Identidad, pertenencia y nuevas formas de conexión entre Asturias y América Latina

¿Qué significa ser asturiano lejos de Asturias?

¿Qué significa ser asturiano cuando se vive a miles de kilómetros del Principado, cuando los recuerdos directos de Asturias se van desvaneciendo y la relación con ese territorio depende de historias familiares, celebraciones, fotografías o asociaciones creadas por generaciones anteriores? La pregunta no concierne únicamente a quienes emigraron, también interpela a sus hijos, nietos y bisnietos, para quienes Asturias puede ser una referencia familiar, una identidad heredada, un lugar imaginado o un territorio con el que apenas mantienen contacto.

En un artículo publicado recientemente en *El Mostrador*¹ de Chile, reconstruí parte de esa historia: la emigración asturiana a América Latina no consistió simplemente en abandonar un lugar para establecerse en otro. Quienes cruzaron el Atlántico construyeron sociedades de ayuda mutua, centros culturales, redes comerciales y asociaciones que permitieron transformar el paisanaje en comunidad organizada. Esas instituciones facilitaron la integración en las sociedades de acogida y, al mismo tiempo, mantuvieron vínculos con Asturias. La experiencia migratoria produjo así una historia compartida a ambos lados del océano.

Sin embargo, una historia institucional que ha logrado sobrevivir durante generaciones también plantea una pregunta sobre su futuro. ¿Cómo mantener una relación significativa con Asturias cuando disminuye el contacto directo con la experiencia migratoria y las nuevas generaciones desarrollan otras formas de identificarse con sus raíces? El desafío ya no consiste únicamente en preservar lo construido, sino en encontrar nuevas maneras de hacer presente Asturias en sociedades que también han cambiado.

De esa pregunta surge *Un rincón de Asturias*, una propuesta para desarrollar una red de espacios culturales, educativos y de encuentro en América Latina. Su propósito es conectar la memoria de la inmigración asturiana con públicos más amplios, incluidos quienes no tienen ascendencia asturiana, mediante proyectos que vinculen historia, territorio, cultura y vida contemporánea. No se trata de sustituir a los Centros Asturianos ni de reproducir sus funciones, sino de abrir una nueva dimensión de la presencia asturiana: salir de los espacios donde la identidad ya se reconoce y establecer relaciones con instituciones y personas que todavía no tienen una conexión con ella.



EL MODELO HISTÓRICO QUE HEREDAMOS

- Cadena clásica: **Asturias** → **emigración** → **comunidad** → **Centro Asturiano** → **conservación** → **transmisión**
- **Función vital de los Centros:** sociabilidad, memoria, transmisión y organización comunitaria
- **Limitación actual:** funciona y sigue siendo necesario, pero resulta insuficiente para nuevas generaciones y públicos externos

¹ <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2026/09/08/la-asturias-americana-una-diaspora-que-construyo-instituciones/>

Las diásporas no son museos

Las diásporas suelen describirse a partir de la experiencia migratoria, la conservación de las tradiciones y la relación con una tierra de origen. Esta perspectiva es útil, pero insuficiente si conduce a imaginar las comunidades como grupos homogéneos que transmiten una identidad estable de generación en generación. La pertenencia no funciona de manera automática, cambia con el tiempo, se negocia en las familias, se transforma mediante las relaciones sociales y puede adquirir significados diferentes según las circunstancias de cada persona.

En mi tesis doctoral, *Diasporicidad y pertenencia: conexiones y desconexiones diaspóricas con la(s) tierra(s) de origen. El caso de los judíos sefardíes chilenos*, desarrollé un marco de análisis que permite pensar estos vínculos como procesos dinámicos.

Aunque la investigación se centró en una comunidad con una historia distinta de la asturiana, algunas de sus preguntas pueden trasladarse al estudio de otras diásporas: ¿cómo se mantiene una relación con un territorio que no se habita?, ¿qué ocurre cuando las nuevas generaciones dejan de reconocer como propias ciertas prácticas?, ¿pueden surgir nuevas conexiones después de periodos de distanciamiento?, ¿qué hace que una identidad heredada siga siendo significativa?

Conviene distinguir entre el lugar de origen y el *homeland*, entendido como el espacio al que se atribuye una carga emocional, simbólica o identitaria. Ambos pueden coincidir, pero no necesariamente. Una persona puede reconocer Asturias como la tierra de sus antepasados sin experimentar un vínculo personal intenso con ella y otra puede no haber nacido allí y, sin embargo, considerarla parte de su identidad, aunque esa relación se construya principalmente mediante recuerdos familiares, relatos y prácticas culturales.

Por eso, la pertenencia no debe entenderse como una alternativa binaria entre mantener o perder las raíces, puede fortalecerse, debilitarse, transformarse o reactivarse. Tampoco existe una única manera de formar parte de una diáspora, para algunas personas, la relación con Asturias puede expresarse mediante la lengua, la música o la gastronomía; para otras, a través de la historia familiar, la participación en una asociación, el interés por la genealogía o el deseo de conocer los lugares de procedencia de sus antepasados. Algunas mantendrán una relación intensa con el Principado, mientras que otras se acercarán a él de forma ocasional.

Las prácticas culturales contribuyen a mantener y transmitir esos vínculos, pero su mera existencia no garantiza que conserven el mismo significado. Una celebración puede convertirse en una rutina social, adquirir nuevos sentidos para las generaciones jóvenes o dejar de despertar interés. Lo decisivo no es solamente que una tradición se conserve, sino cómo se interpreta, qué relaciones permite establecer y de qué manera se incorpora a la vida cotidiana.

Esta perspectiva evita dos errores: considerar que las identidades desaparecen inevitablemente cuando se debilitan las prácticas tradicionales y suponer que la ascendencia basta para asegurar una pertenencia activa. Entre ambos extremos existe un espacio amplio de posibilidades: identidades que se reformulan, memorias que adquieren nuevos significados y vínculos que pueden reactivarse mediante experiencias culturales, educativas y sociales.

La pregunta no es cómo conservar intacta una identidad asturiana supuestamente original, es cómo crear condiciones para que las nuevas generaciones y otros públicos puedan conocerla, interpretarla y, si lo desean, incorporarla a sus propias experiencias.

De las instituciones de la emigración a una red cultural transatlántica

La historia de la emigración asturiana demuestra la capacidad de las comunidades para construir instituciones duraderas. Los Centros Asturianos y las asociaciones de inmigrantes no fueron simplemente lugares donde se reproducían costumbres, cumplieron funciones sociales, económicas, culturales y asistenciales, facilitaron la integración de los recién llegados y ofrecieron espacios de encuentro en sociedades que, en muchos casos, eran muy diferentes de las que habían dejado atrás.

El caso del Centro Asturiano de México resulta ilustrativo. El fútbol y el Club Asturias contribuyeron a crear un espacio de encuentro que terminó formando parte de una institución social y cultural más amplia. Este tipo de experiencias muestra que las identidades colectivas no se mantienen exclusivamente mediante la evocación de un pasado común: también se construyen alrededor de actividades, intereses y relaciones capaces de reunir a personas que comparten una referencia cultural.

CAMBIO DE PARADIGMA HOMELAND-DIÁSPORA

- **Modelo tradicional:** relación predominantemente vertical o de asistencia (Asturias financia / coordina → la diáspora conserva y transmite)
- **Nuevo modelo:** corresponsabilidad y co-producción
 - Asturias (homeland) aporta conocimiento, patrimonio, instituciones y conexiones
 - Las comunidades diaspóricas aportan territorio, redes locales, públicos y capacidad de ejecución
- Los Centros no desaparecen: se convierten en nodos privilegiados de un ecosistema más amplio



Los centros y las asociaciones se convirtieron, además, en depositarios de una memoria colectiva. Sus archivos, fotografías, celebraciones y relatos familiares permiten reconstruir experiencias migratorias que forman parte tanto de la historia de Asturias como de la de los países receptores, su valor no se limita a la colectividad asturiana: constituyen un patrimonio que puede contribuir a comprender las transformaciones de las sociedades latinoamericanas.

No obstante, las condiciones contemporáneas plantean desafíos diferentes. Las asociaciones nacidas para responder a las necesidades de los emigrantes pueden tener dificultades para atraer a generaciones que no vivieron la migración y que construyen sus identidades en entornos culturales más diversos. Esto no debe interpretarse como un fracaso de las instituciones tradicionales, muchas han mantenido durante décadas una actividad extraordinaria y siguen siendo imprescindibles, se trata, más bien, de reconocer que una misma estructura no puede responder por sí sola a todas las necesidades de una relación transatlántica que ha cambiado.

Aquí aparece la posibilidad de complementar la infraestructura asociativa con un ecosistema cultural más amplio. En lugar de esperar que las personas se acerquen a una institución asturiana, se trata de generar oportunidades para que encuentren Asturias en lugares que ya forman parte de sus recorridos educativos, culturales o cotidianos: universidades, museos, archivos, centros culturales y espacios públicos.

Este desplazamiento supone pasar de una estrategia centrada principalmente en la preservación de la identidad comunitaria a otra que también promueva su circulación social. No significa abandonar las tradiciones ni restar importancia a las asociaciones existentes, significa reconocer que la memoria de la inmigración puede interesar a públicos que no pertenecen a la colectividad y que, a partir de ella, pueden surgir nuevas relaciones con Asturias.

La idea es construir una presencia cultural transatlántica que no dependa exclusivamente de las actividades de una asociación, de la participación de sus socios o de la disponibilidad de recursos destinados a mantener una sede. Universidades, museos, organizaciones culturales y gobiernos locales pueden contribuir a desarrollar proyectos compartidos, generar conocimiento y ampliar el alcance de esa presencia.

Aprender de otras diásporas

La posibilidad de desarrollar nuevas formas de presencia cultural no parte de cero. En América Latina existen iniciativas que han buscado conectar una identidad colectiva con públicos más amplios mediante la gastronomía, el cine, la historia urbana, la fotografía o las actividades educativas. No todas persiguen los mismos objetivos ni pueden considerarse equivalentes, pero ofrecen experiencias que vale la pena observar.

Un ejemplo es la iniciativa de difusión gastronómica coreana desarrollada en Santiago de Chile, que vinculó restaurantes con un recorrido mediante un mapa y un sistema de sellos. La gastronomía funcionaba como puerta de entrada a una cultura que podía descubrirse a través de una experiencia cotidiana. El interés del ejemplo no reside únicamente en la comida, sino en la capacidad de convertir una práctica cultural en una actividad accesible para personas que no necesariamente tenían una relación previa con Corea.²

En Buenos Aires, proyectos como *Mi Buenos Aires Judío* proponen recorrer la ciudad a partir de la historia y las huellas de la presencia judía. El espacio urbano se convierte en un archivo abierto: edificios, calles y lugares permiten contar

historias de migración, organización comunitaria y transformación social. La identidad deja de estar circunscrita a los miembros de una colectividad y pasa a formar parte de la interpretación de la ciudad en su conjunto.³

Los ciclos de cine y las exposiciones vinculadas con la cultura armenia ofrecen otra vía para establecer conexiones.⁴ En otros contextos, las iniciativas educativas sobre Azerbaiyán y las muestras gastronómicas internacionales muestran cómo las actividades culturales pueden generar espacios de aprendizaje más allá de las comunidades directamente involucradas. El Barrio Chino de Buenos Aires, por su parte, permite observar cómo una presencia migratoria puede adquirir una dimensión pública y urbana que desborda las fronteras de la comunidad de origen.

Estas experiencias son diversas y no deben presentarse como fórmulas de éxito automáticamente transferibles. Su interés para el proyecto asturiano consiste en mostrar que la memoria y la identidad pueden activarse de múltiples maneras, especialmente cuando se conectan con experiencias concretas y con intereses que trascienden la preservación de las tradiciones.

La lección no es que Asturias deba reproducir un mapa gastronómico, organizar un ciclo de cine o crear un barrio temático, es que puede aprender de distintas formas de transformar una herencia cultural en una experiencia compartida. Una historia familiar puede convertirse en una investigación universitaria; un archivo comunitario, en una exposición; una tradición musical, en una actividad educativa; un lugar vinculado con la inmigración, en una ruta por la historia de una ciudad.

² https://www.researchgate.net/publication/392130484_Multi-territorialidad_gastronomica_la_integracion_de_la_cocina_coreana_en_el_barrio_Patronato_de_Santiago

³ <https://www.amia.org.ar/2019/05/16/amia-presenta-mi-buenos-aires-judio-la-nueva-muestra-virtual-en-google-arts-culture/>

⁴ <https://agbu.org/ciclo-cine-armenio-mi-dulce-tierra-2026>

El desafío consiste en identificar qué experiencias pueden tener sentido en cada contexto y desarrollar proyectos que produzcan valor cultural, educativo, académico y social. Para ello es fundamental evitar una visión exclusivamente promocional. No basta con mostrar Asturias como un destino turístico ni con organizar actividades que presenten una imagen idealizada del pasado, también hay que investigar las historias difíciles, las diferencias entre generaciones, las relaciones con las sociedades de acogida y las transformaciones de las identidades.

La comparación con otras diásporas permite formular preguntas y reconocer posibilidades, pero la historia asturiana debe contarse desde sus propias particularidades. El objetivo no es uniformar las experiencias de las comunidades migrantes, sino aprender de sus distintas maneras de construir vínculos entre memoria, cultura y espacio público.

Un rincón de Asturias: una memoria que mira hacia el futuro

La propuesta de *Un rincón de Asturias* parte de una idea sencilla: crear pequeños nodos culturales en diferentes ciudades latinoamericanas que permitan descubrir la presencia asturiana y establecer nuevas relaciones con el Principado. Cada nodo tiene un anclaje físico reconocible y una programación cultural, educativa y académica que le da continuidad.

Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Cuba y México aparecen como posibles lugares para iniciar esta red. No se trata de poner en marcha seis proyectos simultáneos ni de establecer de antemano una red cerrada. La expansión es gradual, a partir de experiencias piloto que permiten evaluar las posibilidades de cada lugar, identificar instituciones anfitrionas y construir relaciones locales duraderas.

La clave está en que cada nodo responda a su propio contexto.

La experiencia asturiana en Buenos Aires no es idéntica a la de Santiago de Chile, La Habana o Ciudad de México. Cambian las trayectorias migratorias, las formas de organización comunitaria, las relaciones con otras colectividades y la presencia de instituciones vinculadas con Asturias. Por eso, los nodos comparten un eje común sin contar necesariamente la misma historia.



RINCONES E HISTORIAS ASTURIAS EN EL CENTRO SIN IMPONER UN RELATO ÚNICO

- Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Cuba y México: posibles nodos iniciales.
- Cada sede cuenta su experiencia local y particular.
- No se trata de reproducir la misma historia.
- La diversidad de las experiencias es parte esencial de la red.

El dispositivo no es el proyecto: es la primera piedra

El elemento visible de cada *rincón* es un dispositivo, que puede ser una escultura o instalación (cuadro, obra de arte) vinculada con la inmigración asturiana, colocada en una institución o espacio de acogida. Su función no es representar por sí sola toda la historia de la diáspora, sino hacer visible una presencia que muchas veces permanece limitada a los espacios de la propia colectividad.

El dispositivo tiene una orientación simbólica hacia Asturias. Esa mirada hacia el otro lado del Atlántico expresa una relación que no se reduce a la nostalgia: un vínculo entre el lugar de procedencia y las sociedades en las que los emigrantes

construyeron nuevas vidas. El objeto actúa como una invitación a formular una pregunta: ¿por qué Asturias está aquí?

Esa pregunta es el verdadero punto de partida. El dispositivo puede despertar curiosidad, pero no genera por sí sola conocimiento ni construye relaciones duraderas. Si la iniciativa se limita a instalar monumentos y celebrar inauguraciones, corre el riesgo de convertirse en una acción simbólica sin continuidad. La obra es la primera piedra de un proyecto más amplio, no su resultado final.

Cada dispositivo incorpora un código QR que conduce a una plataforma digital con información sobre la historia local de la inmigración asturiana, fotografías, testimonios, mapas, biografías, documentos y referencias a asociaciones, empresas o instituciones relevantes. La plataforma conecta los distintos nodos y ofrece al visitante una primera aproximación a una historia que puede seguir explorando por otros medios.

La dimensión digital también facilita el acceso a materiales que no siempre pueden exponerse físicamente. Los archivos familiares, las fotografías y los testimonios orales forman parte de un patrimonio compartido, con criterios de documentación, conservación y consentimiento. De esta manera, el dispositivo funciona como puerta de entrada a un archivo vivo y a una programación que se desarrolla más allá del espacio donde está instalada.

Una raíz, múltiples historias

El proyecto no produce una narrativa uniforme sobre la emigración asturiana. Aunque todos los nodos comparten una referencia a Asturias, cada uno investiga y cuenta la experiencia particular de la colectividad en su entorno.

En una ciudad, el relato puede centrarse en las asociaciones creadas por los inmigrantes; en otra, en las redes comerciales y

familiares; en otra, en la educación, el deporte, las prácticas culturales o las relaciones con otros grupos migratorios. También se exploran los cambios generacionales, las trayectorias de quienes regresaron a Asturias y las experiencias de quienes nunca volvieron. Estos son posibles ejes de investigación, no conclusiones que deban imponerse de antemano a todas las localidades.

La participación de universidades y centros de investigación es fundamental para desarrollar esta dimensión. Estudiantes, académicos y organizaciones locales trabajan con testimonios orales, archivos comunitarios y fuentes históricas para reconstruir las trayectorias migratorias. Los resultados se presentan en exposiciones, publicaciones, seminarios, recorridos urbanos o materiales digitales de acceso público.

Los museos y archivos colaboran en la preservación de fotografías, documentos, objetos y relatos familiares. Las instituciones culturales amplían el repertorio mediante cine, literatura, música, gastronomía y artes visuales. Las asociaciones asturianas aportan su experiencia y sus materiales, pero la iniciativa busca también la participación de personas e instituciones sin vínculos previos con la colectividad.

Esta diversidad de perspectivas es esencial. La historia de la inmigración no pertenece exclusivamente a quienes se identifican con la comunidad de origen, también forma parte de la historia de las ciudades y los países que recibieron a los inmigrantes. Contarla de manera abierta y dinámica permite mostrar cómo las personas transformaron sus nuevos entornos y cómo, a su vez, fueron transformadas por ellos.

La propuesta aspira, por tanto, a construir una red en la que la unidad no dependa de repetir un mismo relato, sino de conectar historias locales distintas. Asturias es el eje común; cada ciudad aporta su propia experiencia. El resultado es una visión más rica

de la diáspora, capaz de mostrar tanto los vínculos compartidos como las diferencias entre sus múltiples trayectorias.

El rinconcito comienza después de la inauguración

La continuidad constituye la principal prueba para el proyecto. Una inauguración puede atraer atención y generar una primera conversación, pero la relación con el público se construye mediante actividades que permitan regresar, participar y descubrir nuevos contenidos.

Cada nodo desarrolla una programación ajustada a sus posibilidades. En el ámbito universitario se organizan seminarios sobre migración, identidad y memoria, proyectos de investigación, encuentros entre académicos de Asturias y América Latina o actividades para estudiantes. Los museos y archivos preparan exposiciones, talleres de historia oral y proyectos de digitalización. Los centros culturales ofrecen ciclos de cine, presentaciones literarias, conciertos, encuentros gastronómicos y actividades dirigidas a niños y jóvenes.

La red permite, además, desarrollar iniciativas transnacionales. Una exposición digital comparativa reúne las historias de varias ciudades; un seminario conecta investigaciones sobre la emigración asturiana en diferentes países; un proyecto de historia oral comparte métodos y materiales entre universidades y asociaciones. Lo importante es que cada nodo pueda participar en una conversación común y que sus resultados sean accesibles a los demás.

Para evitar que la iniciativa dependa de una única institución, la construcción de alianzas comienza desde el primer momento. Universidades, museos, archivos, gobiernos locales, fundaciones, empresas, asociaciones y organizaciones culturales asumen funciones distintas. La institución anfitriona ofrece un espacio y una relación con su público; las entidades asturianas aportan conocimiento, materiales y conexiones; los socios

académicos y culturales ayudan a desarrollar la programación y a evaluar sus resultados.

La sostenibilidad no puede descansar únicamente en la obtención de subvenciones o en aportaciones periódicas. Aunque la financiación inicial sea necesaria, el proyecto genera relaciones, conocimientos, actividades y recursos que mantienen su utilidad con el tiempo. La memoria cultural crea valor educativo, académico y social, siempre que no se reduzca a una operación comercial. La prioridad es que cada nodo forme parte de la vida cultural de su entorno y no permanezca aislado como un monumento dedicado exclusivamente a la colectividad asturiana.

Para ello, también es necesario evaluar los resultados. No basta con contar esculturas instaladas o ceremonias realizadas. Hay que observar qué instituciones participan, qué actividades se desarrollan, qué públicos asisten, cuántas personas sin vínculos previos se acercan a la historia asturiana y qué materiales se recuperan, investigan o difunden. La creación de nuevos proyectos entre los nodos es otro indicador importante. Estas medidas permiten reconocer qué funciona, corregir las limitaciones y decidir si una experiencia puede adaptarse a otras ciudades.

La evaluación se organiza en torno a tres criterios. El primero es el arraigo institucional: el nodo cuenta con una institución anfitriona que incorpora el espacio y su programación a su actividad estable, y no solo con un acuerdo para la inauguración. El segundo es la producción de conocimiento: cada nodo sostiene al menos una línea de investigación o de recuperación documental con resultados verificables (una exposición, una publicación, un archivo digitalizado) y con responsables identificables. El tercero es la apertura de públicos: una parte medible de las actividades alcanza a personas e instituciones sin vínculos previos con la colectividad asturiana, registrada mediante asistencias, inscripciones o encuestas breves al final de

cada actividad. Un nodo que cumple los tres criterios está en condiciones de servir de modelo para otros; uno que solo cumple el primero instala un monumento, no un proyecto.

La expansión sigue el ritmo de las capacidades reales. Es preferible consolidar un primer nodo con una institución anfitriona comprometida, una historia local bien documentada y una programación viable que inaugurar varios espacios sin recursos para mantenerlos. El proyecto crece si demuestra que la combinación de presencia física, investigación, actividades culturales y colaboración institucional genera relaciones duraderas.

De conservar la memoria a generar nuevas relaciones

La dimensión más ambiciosa de *Un rinconcito de Asturias* consiste en cambiar la manera de pensar la presencia de la diáspora. Tradicionalmente, buena parte del esfuerzo institucional se orientaba a mantener el vínculo entre Asturias y quienes se reconocen como asturianos en el exterior. Esa tarea sigue siendo necesaria, sin embargo, una estrategia de futuro también se pregunta cómo incorporar esa historia a los espacios culturales y educativos de las sociedades latinoamericanas.

La diferencia es importante. Una actividad dirigida exclusivamente a quienes ya se sienten parte de la colectividad puede reforzar vínculos existentes, pero difícilmente amplía por sí sola el alcance de la presencia asturiana. En cambio, una exposición en un museo, una investigación universitaria o una ruta histórica pueden despertar interés entre personas que nunca habían considerado la relación entre Asturias y su propia ciudad.

El proyecto no pretende que todas esas personas desarrollen una identidad asturiana y tampoco supone que la curiosidad cultural deba convertirse necesariamente en pertenencia. Su objetivo es más modesto y, al mismo tiempo, más sostenible: crear oportunidades para conocer una historia, reconocer su

importancia y establecer nuevas relaciones entre instituciones y personas de ambos lados del Atlántico. La pertenencia no puede decretarse ni transmitirse de forma automática: puede cultivarse, transformarse y adoptar significados diferentes. El proyecto ofrece posibilidades de encuentro, no impone una manera determinada de identificarse con Asturias.

La historia de la diáspora asturiana demuestra que la distancia no impide mantener vínculos duraderos con un territorio. Durante generaciones, las asociaciones, las familias y las prácticas culturales conservaron una memoria que se transformó al entrar en contacto con las sociedades latinoamericanas. Hoy, la continuidad de esa relación exige reconocer que las condiciones han cambiado y que las nuevas generaciones no necesariamente se vincularán con Asturias de la misma manera que sus antepasados.

El desafío no es elegir entre conservar las instituciones existentes o reemplazarlas por otras, sino ampliar las posibilidades de conexión. Los Centros Asturianos y las asociaciones siguen siendo actores fundamentales, y ahora forman parte de una red más amplia que incluye universidades, museos, archivos y espacios culturales. Esa red permite compartir recursos, investigar historias locales y generar actividades dirigidas a públicos diversos.

UNA RED, NO UNA COLECCIÓN DE MONUMENTOS NODO LOCAL Y RED TRANSATLÁNTICA



- Identidad y plataforma digital común.
- QR con la historia específica de cada sede.
- Exposiciones y seminarios entre países.
- **Una misma referencia a Asturias, múltiples relatos locales**

Un rinconcito de Asturias propone precisamente ese cambio de perspectiva. Su aspiración no es llenar América Latina de estatuas asturianas, sino utilizar una escultura para que alguien que nunca había pensado en Asturias se pregunte por qué está allí. A partir de esa pregunta comienza el proyecto: descubrir una historia local, recuperar testimonios, generar conocimiento, crear cultura y establecer una nueva relación entre Asturias y la sociedad que la rodea.

La identidad no se mantiene viva únicamente porque se recuerde el pasado; también necesita encontrar un lugar en el presente y posibilidades de desarrollo hacia el futuro. Si la diáspora asturiana consiguió transformar la experiencia de la emigración en instituciones, redes y comunidades duraderas, hoy puede dar un nuevo paso: transformar esa herencia en un ecosistema cultural transatlántico capaz de conectar generaciones, territorios y públicos que hasta ahora apenas se conocían.

El objetivo final no es que todos los rinconcitos cuenten la misma historia, sino que cada uno revele una parte distinta de una relación compartida. Seis rincones, seis historias, una misma mirada hacia Asturias: no como una imagen inmóvil del pasado, sino como un territorio capaz de seguir generando vínculos, preguntas y proyectos al otro lado del Atlántico.

■ UN RINCONCITO DE ASTURIAS



■ Proyecto para la creación de un ecosistema cultural asturiano transatlántico

Bibliografía y lecturas de referencia

Férez Gil, Juan Manuel. (2024). *Diasporicidad y pertenencia: conexiones y desconexiones diaspóricas con la(s) tierra(s) de origen. El caso de los judíos sefardíes chilenos.* Tesis doctoral, Universidad Alberto Hurtado.

Férez Gil, Juan Manuel. (2026, 8 de septiembre). [La Asturias americana: una diáspora que construyó instituciones](#). *El Mostrador*.

Swidler, Ann. (1986). "Culture in Action: Symbols and Strategies". *American Sociological Review*, 51(2), 273–286. <https://doi.org/10.2307/2095521>

Tölölyan, Khachig. (2012). *Diaspora Studies: Past, Present and Promise*. Oxford Diasporas Programme Working Paper, International Migration Institute, University of Oxford, n.º 55.

Darieva, Tsypylma. (2023). *Making a Homeland: Roots and Routes of Transnational Armenian Engagement*. Bielefeld: transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839462546>



■ "Cómo sostener, reinventar y proyectar la cultura asturiana en el siglo XXI"

■ Manuel Férez